

Ultimos estrenos

BARRABAS (Barabbas, Suecia)

Sobre una novela ya juzgada en ESTUDIOS, Alf Sjöberg ha construido este film que algunos consideran su obra maestra. No lo es, pero quiso serlo. Tal vez allí reside su limitación.

En *La Señorita Julia*, Sjöberg fué un verdadero artista. El tema (dos personajes, conflicto eminentemente psicológico) se prestaba al "racconto", tan fatigoso, y, en el tratamiento, al campo y contracampo repetidos hasta el hartazgo o a un bailoteo inmoderado de la cámara, para agilizar lo inagilizable. Sjöberg desdeñó todas las facilidades, se ató al texto de Strindberg, utilizó una conjunción de tiempos originalísima y fotografió en ángulos y luces perfectas, todo a un ritmo contenido e intenso. Esa fué, realmente, su obra magna.

Barrabás, en cambio, se resiente formalmente de pretensiones no del todo logradas (una especie de puntuación interna que aparece dos o tres veces, incluso para confundir al espectador desprevenido, es netamente ex-

presionista y escapa al ámbito creador de Sjöberg). Cada toma quiere cargarse de significado y el film es una suma de estampas magníficas, perfeccionadas hasta la manía, aunque de unión discutible y ninguna espontaneidad. Mucha ambición, por lo visto, y no tanta conciencia estructural.

El problema de fondo es el mismo de la novela: el esquema existencialista se exagera hasta la irrealidad. *Barrabás* es el prototipo del personaje que nace con una filosofía puesta. La evasión del hombre y del contacto con una criatura sin apriorismos, que se le puede imputar a Lagerkvist, vale también para Sjöberg, adaptador constante y fidedigno. *Barrabás* película no vale más, en lo interior, que *Barrabás* novela.

El balance se condensa en dos palabras: belleza, a medias; profundidad, ausente. Sjöberg se ha asomado a un jardín codiciable; el fuego y la luz que no tuvo le hubieran mostrado que allá en lo alto, en el lugar de los elegidos, estaba el arte integral.

MAFFIA (In nome della lege, Italia)

Merced a no sé qué extraña suma de factores, la República Argentina está viendo en estos tiempos películas de venerable antigüedad: el año pasado fueron, entre otras, *Un caso de honor* (1947) y *El proceso* (1948); ahora es *Maffia*, llamada en su tierra *En nombre de la ley*, como mejor cuadra

a la retórica inconsistente de un final donde lo único que no se va al suelo es la frasecita. Este film tiene ocho años. La edad de la razón le habrá llegado en otras playas.

El de la vejez es un problema que por fuera atañe al negocio (es obvio que *Al compás del reloj* no se hubiera dado con tanto

éxito monetario dentro de dos o tres años) pero que internamente se relaciona con el arte. La sátira de *Bienvenido, Mr. Marshall*, que por no querer serlo resulta tan salvaje, nos hubiera estremecido en 1953 o 1954, años cruciales del Plan Marshall. Hoy no. Otro tanto ocurre con muchas obras que ahora aparecen lastradas de anacronismo. Resulta, pues, que los distribuidores frustran el esfuerzo del realizador; claro está que él no es del todo inocente, porque en su cuenta aparecerán las fallas que aniquilan una película en pocos años. Pero no todos son Eisenstein o Chaplin, ni pretenden serlo. Hay directores honestos y talentosos aunque no geniales, cuyas concepciones están definidas en una época y un estilo fílmico, en una problemática valiosa sin ser esencial, y que envejecen a la sombra de los años que tardamos en hallarlos. Ese es el caso. Con un poco de curiosidad y de pena, me pregunto si tiene solución en nuestro momento cinematográfico.

Este comentario, sugerido por la edad de *Maffia*, no le es aplicable. El tema es intenso y, dicen, actual; la realización, estupeganda. Hay un "crescendo" que culmina en el primer encuentro del juez con Turi Passalacqua, fotografiado y montado con mano maestra; el clima ha sido logrado con pinceladas de antología (la chaqueta desprendida del sargento, las gallinas en el camino de Ciccio Messana, la boda). Pero el vigor

de Pietro Germi, se quiebra con el injerto de un romance poco veraz y esa risible solidaridad final que el juez y el mafioso se prometen, discurso va y discurso viene, ante el pueblo reunido. La escena culminante es decisiva: después de anunciar el peso de la ley con insistencia casi rabiosa, el juez ve cómo Passalacqua — asociación ilícita, intimidación pública, apología del crimen, portación de armas, asesinato, etc. —, se pierde en el horizonte con su caterva de bandidos, fusil en bandolera, redimido por algunas palabritas que no mencionan el pasado.

La película ha querido ser valiente; pero al no serlo por completo, se vuelve ridícula. La requisitoria que significa nombrar continuamente a Roma, y la presencia ambigua de un funcionario, apunta a algo más que ese final imposible. No entiendo de conclusiones positivas cuando son forzadas. A cualquiera se le podría ocurrir que el malevaje se derrota con una salmodia acerca de la majestad suprema de la ley. Eso no es verdad. Y menos en el caso de un magistrado dimitente, negado incluso por los superiores, reducido a sus fuerzas. Hubiera preferido un juez vencido. No digo que de todas las demás posibilidades me guste la derrota. Pero en relación al final que he visto, sí. Por lo menos, ahora estaría amasando mi propia rebeldía. Le debo a Pietro Germi este pensamiento de los minutos que sucedieron a su película: "sí, por lo menos en la calle hubiera refrigeración...!"

Carlos E. Villafañe

"Vigilia de armas"

(Conclusión de pág. 64)

la segunda es mucho más teatral; los diálogos surgen de la acción. Lo mismo el segundo acto. En cambio, lo que nos parece muy acertado es el clima de suspenso con que finaliza el primer acto.

Felicitemos a Luis Mottura, a la señorita María Luz Regás y a tan excelente conjunto de intérpretes por la elección, traducción y

representación de esta obra de verdadera calidad, tanto en su forma como en su fondo. Un llamado más para recordar que la Nueva Cristiandad exigirá, de una manera más total que nunca, la "Encarnación" de todos los valores en Cristo, que es Verdad para la mente, Luz para el corazón y Sentido para la vida.

Héctor N. Grandinetti.